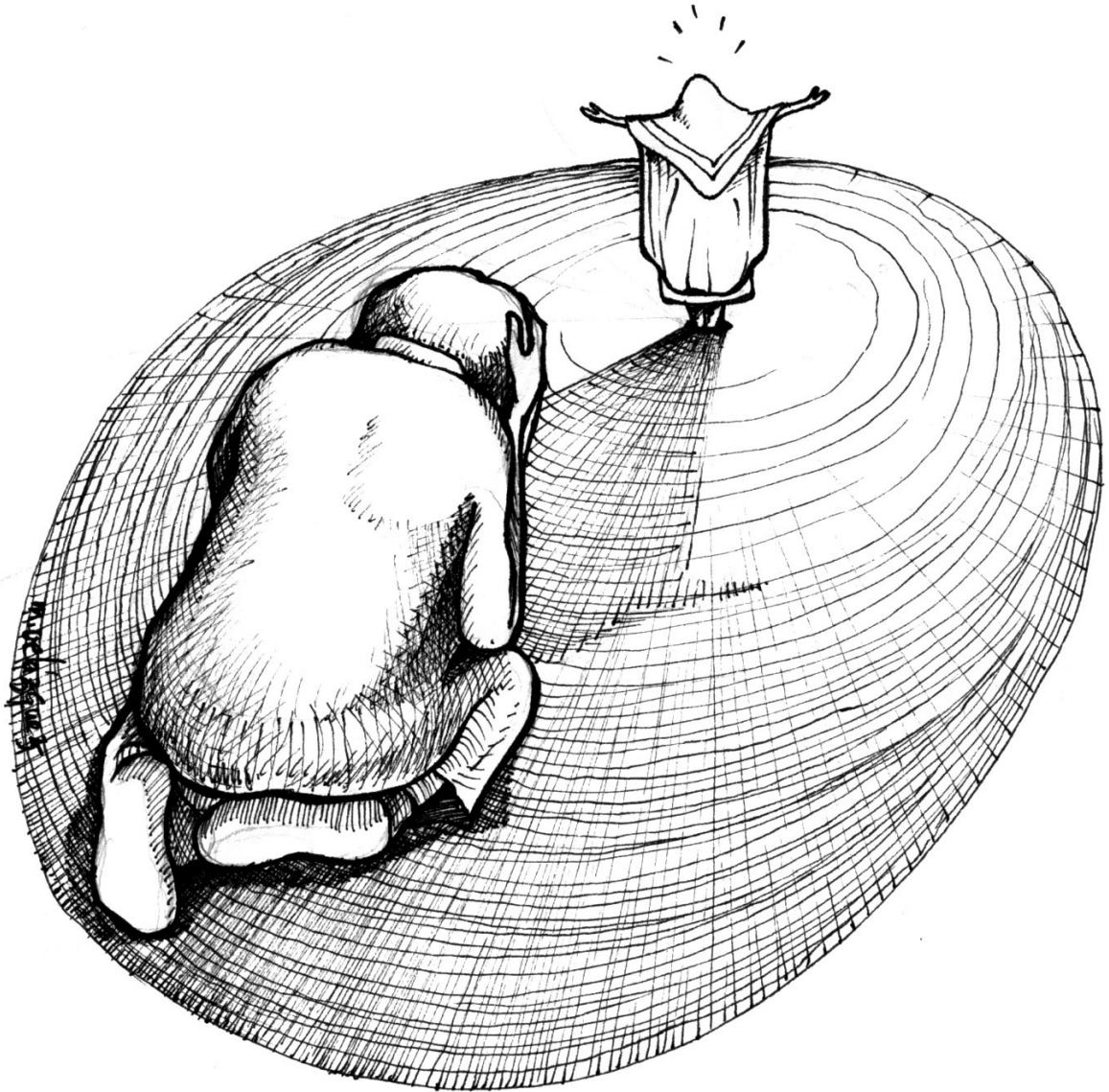


## DOMINGO XXX ORDINARIO



### PRIMERA PAGINA

#### *Las falsas apariencias*

Aun conociendo que Dios es misericordioso, un punto difícil en mi relación con Dios, ha sido sentirme capaz de desenmascaramme, dejar que brote en mí la autenticidad y reflejar la transparencia necesaria en mi oración con Dios, humildad para hablarle a Él de todos mis errores, siempre al hacerlo busco justificarme, como queriendo decir no fue mi culpa, o no tuve la intención de hacerlo ¡qué ingenua! A Dios no se le engaña.

Nos gusta arrodillarnos ante Dios con genuflexiones, inclinaciones, nos damos golpes de pecho... para que todos vean que somos los mejores cristianos del mundo, nos gusta que todos vean que cumplimos

nuestras normas religiosas, que vamos a misa e incluso nos ponemos en los primeros bancos para que el sacerdote nos vea, e incluso damos limosnas. ¡Cuántas máscaras! Donde de verdad tenemos que arrodillarnos en señal de humildad, arrepentimiento y adoración es en nuestro interior, si nos engañamos a nosotros mismos, engañamos a los demás y también a Dios.

Jesús era un hombre humilde y si Él valoraba tanto la humildad, es porque es algo bueno, no por ello hay que perder la autoestima, ni nuestro afán de superación, ni el amarse a uno mismo.

Pero ¿por qué nos cuesta tanto ser humildes? ¿Por qué nos cuesta tanto desprendernos de nuestro orgullo?

“Maldito orgullo que vive en nosotros”, culpable de tantos resentimientos y fuente de incumplimiento de mis obligaciones con Dios.

“Maldito orgullo que vive en nosotros”, culpable de la frustración cuando no se cumplen nuestros propósitos y queremos que nos miren como a personas de éxito y nos traten mejor de lo que nos merecemos.

“Maldito orgullo que vive en nosotros”, culpable de nuestra incansable búsqueda de reconocimientos para nosotros, y que nos amarga, cuando nuestra opinión carece de valor.

Cuántas veces nos comportamos como los fariseos y señalamos con el dedo al otro y lo declaramos pecador, sin saber nada de él. Nos creemos poseedores de cualidades que nos hacen ser distintos, mejores y no ser de los “malos”. No queremos ser como los demás, queremos ser originales y no mezclarnos con otros, por si nos etiquetan y nos juzgan.

Ante los ojos de Dios, todos somos iguales, todos formamos una fraternidad, la de ser “justos y pecadores”, “originales y del montón”, “únicos y prescindibles”.

Dios penetra en nuestro corazón sacando a la luz nuestros errores y pecados y nos da la oportunidad de convertirnos. Acercarse a Dios es acercarse a la luz, en ella vemos nuestros defectos escondidos y esa es la única manera de corregirlos.

La oración sincera, auténtica y verdadera es aquella en la que desde el silencio, tu alma se encuentra con Dios, sabiendo lo que crees, lo que sientes, lo que quieres, le abrimos las puertas de nuestro corazón hasta que fluyan los más puros sentimientos, y desde nuestra humildad y caridad estar dispuestos a manifestarlos, en nuestra pequeñez es dónde encontramos la verdadera grandeza de Dios.

SUSI CRUZ  
[susi@dabar.net](mailto:susi@dabar.net)

## **DIOS HABLA**

### **ECLESIASTICO 35,12-14.16-18**

El Señor es un Dios justo, que no puede ser parcial; no es parcial contra el pobre, escucha las súplicas del oprimido; no desoye los gritos del huérfano o de la viuda cuando repite su queja; sus penas consiguen su favor, y su grito alcanza las nubes; los gritos del pobre atraviesan las nubes y hasta alcanzar a Dios no descansan; no ceja hasta que Dios le atiende, y el juez justo le hace justicia.

### **II TIMOTEO 4,6-8.16-18**

Querido hermano: Yo estoy a punto de ser sacrificado, y el momento de mi partida es inminente. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe. Ahora me aguarda la corona merecida, con la que el Señor, juez justo, me premiará en aquel día; y no sólo a mí, sino a todos los que tienen amor a su venida. La primera vez que me defendí, todos me abandonaron, y nadie me

asistió. Que Dios los perdone. Pero el Señor me ayudó y me dio fuerzas para anunciar íntegro el mensaje, de modo que lo oyeran todos los gentiles. Él me libró de la boca del león. El Señor seguirá librándome de todo mal, me salvará y me llevará a su reino del cielo. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

### **LUCAS 18,9-14**

En aquel tiempo, a algunos que, teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos y despreciaban a los demás, dijo Jesús esta parábola: «Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, un publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: “¡Oh Dios!, te doy gracias, porque no soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros; ni como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo”. El publicano, en cambio, se quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; sólo se golpeaba el pecho, diciendo: “¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador”. Os digo que éste bajó a su casa justificado, y aquél no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

## **EXEGESIS**

### **PRIMERA LECTURA**

Retornamos este domingo a los libros sapienciales. El Eclesiástico es un ‘cajón de sastre’ en cuanto a recetas de conducta. Lo dijimos. Y una de las circunstancias de la vida, habituales para un creyente, es la oración, la plegaria, la expresión de su relación con el Dios en el que cree. Sigue, pues, el discurso de la pasada semana. Implícitamente la lectura de hoy evoca aquello de ‘orar con insistencia’, incluso se comprende mejor.. “repite su queja”, “hasta alcanzar a Dios no descansa” en sus gritos el pobre que necesita ayuda. Y es que la oración solo se comprende desde la humildad, la conciencia clara de nuestra impotencia e indignidad (como el publicano que sube a orar junto al fariseo, como Naamán humillado ante el profeta Eliseo...).

La soberbia, la prepotencia, la autosuficiencia... son incompatibles con la oración. Si yo ‘me siento dios’, si yo estoy sano, si yo puedo, si yo me basto... ¿a qué voy a acudir a nadie? *“No tienen necesidad de médico los sanos sino los enfermos”* (Lc 5,31).

Pero advierte claramente que Dios no escucha nuestras oraciones ni porque sean del pobre, ni por preferencia o acepción de personas. Esto lo dice porque le inclina a ello su justicia. No trastoca la balanza por ello, la balanza se inclina porque el pobre, el desvalido, el miserable ya se ha visto por las nubes ante ‘el peso’ de los fuertes, los ricos, los poderosos. Y Dios no es parcial contra el pobre: le aplica lo que le corresponde. Por eso se dice que no cierra el oído al pobre, al huérfano o a la viuda. Y no escucha al malvado. *“No lo sobornes, porque no lo acepta; no confíes en sacrificios injustos”* (v.11).

Pero no cierra el oído a los que le suplican día y noche ‘repitiendo su queja’ (v.15). El pasado domingo el papa Francisco nos insistía en que oración no es cansar a Dios, sino en cansarnos de clamar a Dios.

Y hoy, desde esta retahíla de personas sin voz se nos dice con claridad que Dios no desoye sus gritos... que *“Dios les atiende, y el juez hace justicia”*.

Está clara la condición: ser pobre, ‘necesitar’ pero con esa necesidad del respirar, del comer, del calmar el dolor, de la justicia... que lleva a gritar; o desde el silencio del publicano del evangelio. En los dos casos se habla de humildad, de insistencia, de sinceridad.

Ante ello el corazón de Dios se ablanda porque con la verdad se va a todas partes.

## SEGUNDA LECTURA

En este momento se recuerda con insistencia la situación que es el punto de partida de la carta y el fondo de sus afirmaciones: la prisión de Pablo. Está viendo que su ejecución va a llegar y quiere hablar de la sucesión y de la administración de su herencia. Antes de morir, Pablo deja sus instrucciones a quienes están al frente de la Iglesia. Pablo va a hablar con un tono de generosidad, serenidad y confianza. No va a dejar sólo sus palabras, sino su persona misma como documento convincente del Evangelio de la cruz. La solemnidad de todo el pasaje se ve en los términos “ofrecer en libación” (“ser derramado”) (v. 6).

En los vv. 7-8 se reconoce una imagen tardía de Pablo. Quien habla es un Pablo que tiene la conciencia tranquila, se alaba a sí mismo y a su obra, se proclama vencedor, no tiene la menor duda acerca del éxito de su actividad, de que la ha cumplido con eficacia y que pronto recibirá el premio correspondiente. Parecen los términos en los que se habla de un santo. Se presenta a Pablo como el modelo, ya que ha “peleado la buena batalla”, “ha consumado la carrera”, como se exige al jefe de la comunidad (2Tim 2,5) y ha guardado fidelidad. Es decir, ha realizado lo que las cartas pastorales exigen, en su nombre, a los jefes de las comunidades. Pablo se presenta como el ejemplo máximo, por lo que puede rendir cuentas de su misión. Pero todas estas afirmaciones contrastan con lo que dice el auténtico Pablo en Flp 3, 12-14, donde encontramos la diferencia (v. 7).

Pablo deduce la certeza de la retribución por la plenitud y perfección de su vida y basado, también, en la justicia del justo juez, el Señor. La “corona de justicia” con la que espera ser recompensado, puede ser la recompensa a la justicia del administrador fiel que cuidó del depósito de la fe a él confiado y lo devuelve íntegro, como lo recibió. Pablo se presenta como el evangelista ideal y su vida, como el servicio perfecto que tiene como consecuencia el premio. Esta visión que se tiene en las cartas pastorales de Pablo, acaba aquí por casi perder de vista la realidad de la persona y hacerle el ejemplo del hombre redimido y el primero de los pecadores salvado, utilizando un tono que es más un juicio posterior sobre la persona de Pablo (v. 8).

Se cita ahora, en el v. 16, el proceso de Pablo. Es un recurso para insistir en su soledad. “Todos” le abandonaron, lo cual es muy grave, ya que abandonar al apóstol es darle la espalda al Evangelio. Pero Pablo no pide castigo para éstos, y se presenta su imagen como modelo de apóstol sufriente, superior a toda debilidad y a toda pasión. Él experimenta, abandonado por los hombres, la fuerza del Señor. Es más, esta fuerza le ha llevado a proclamar el mensaje a los gentiles y por eso está ante el tribunal, queriendo decir que los dolores de la persecución, son un servicio a la proclamación de la palabra. La expresión “la boca del león” está tomada del Antiguo Testamento y se emplea metafóricamente para indicar la liberación de un gran peligro. Visto el carácter de triunfo con el que se presenta la situación de Pablo, se podría hablar de que Pablo ha superado las pruebas con éxito, aunque ya se piensa en el resultado final (vv. 16-17).

Se muestra en el último versículo el sentido de la liberación: el rescate final. La liberación consistió en la ayuda del Señor, que le permitió mantenerse firme. Superó esta situación adversa con fortaleza y fidelidad, es decir, dando testimonio. Así, Pablo, perseguido y acusado, fue “rescatado” por el Señor. No es propiamente una libertad corporal, sino que el Señor salvará “para su reino celestial”. Termina, así, el discurso de despedida del apóstol con una alabanza y una profesión de absoluta confianza en el Señor, puesta de manifiesto, expresamente, en la doxología final (v. 18).

## EVANGELIO

### 1. Aclaraciones al texto

**V.9 Justos.** Cumplidores de la Ley de Dios y de las orientaciones de los maestros en la adaptación de esa Ley a las circunstancias nuevas.

**V.10 Subieron al templo.** Desde la ciudad había que subir a lo alto del monte Moria, donde estaba el Templo. **Fariseo.** Prototipo de justo. **Publicano.** Prototipo de pecador por prácticas abusivas en la recaudación de impuestos.

**V.11 Erguido.** Mejor: **De pie**, postura habitual de los judíos cuando oraban. La connotación negativa en el caso del fariseo no hay que buscarla en la postura adoptada, sino en el tipo de oración.

**V.12 Ayuno dos veces por semana.** Práctica voluntaria, no obligatoria; el fariseo presume de hacer más de a lo que estaba obligado (supererogación). Los dos días de ayuno voluntario eran los lunes y los viernes, en recuerdo de la tradición de la subida de Moisés al Sinaí en jueves y de su bajada en lunes.

**Pago el diezmo por todo lo que tengo (patrimonio).** Traducción inexacta, basada en la versión latina llamada Vulgata, pero no en el texto griego: **Pago el diezmo por todo lo que adquiero (ingresos, ganancias).** Dado que la obligación del diezmo recaía en el patrimonio o capital y no en los ingresos o ganancias, también aquí el fariseo presume de hacer más de a lo que estaba obligado (supererogación): al diezmo obligatorio por el patrimonio poseído, él añadía voluntariamente el diezmo por los ingresos obtenidos.

**V.13 Se quedó atrás.** Habría que añadir **de pie**. El verbo griego para la postura adoptada por el publicano es el mismo que en el caso del fariseo en el v.11. Todos los judíos oraban de pie. **Golpearse el pecho.** Signo de arrepentimiento.

**V.14 Os digo.** Fórmula para introducir con autoridad una declaración importante. **Bajó a su casa.** Desde el Templo había que bajar a la ciudad. **Justificado.** Perdonado (por Dios). Verbo en voz pasiva en el texto griego, para no pronunciar el nombre divino. **Será humillado, será enaltecido.** También en pasiva, por la misma razón de respeto al nombre divino. **Todo el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido.** Reproducción literal de esta misma aseveración en Lc.14,11 (vigésimo segundo domingo ordinario); una de esas frases acuñadas por Jesús, fáciles de memorizar.

## 2. Texto. ¿Qué dice en sí mismo?

Nuevo texto exclusivo de Lucas. Su cercanía con el del domingo pasado nos permite caer en la cuenta de que ambos repiten la misma estructura: introducción del evangelista a la parábola; parábola contada por Jesús y finalizada con la misma fórmula de autoridad **os digo que**.

Lucas no prodigó las introducciones a las parábolas de Jesús. En realidad, solo lo hace en 18,9 (texto de hoy) y en 18,1 (domingo pasado). Se trata de indicaciones, pensando en los lectores del evangelio, de aquello a lo que estos deberán prestar especial atención en la parábola de Jesús; en este caso, a **los justos pagados de sí mismos y menospreciadores de los demás**.

Una vez más, la historia contada por Jesús es de las que entran por los ojos, despiertan la mente y el corazón y quedan grabadas en la memoria.

**¡Oh Dios!** El fariseo comienza con los ojos puestos en Dios dándole gracias por no hacer lo malo que los demás hacen y por hacer lo bueno que los demás no hacen. Comienza con los ojos puestos en Dios, cuando en realidad no tiene ojos más que para sí mismo, para hacer comparaciones y para verse superior a los demás. Un justo pagado de sí mismo y menospreciador de los demás. Un prototipo de muchas palabras.

**¡Oh Dios!** El publicano mantiene siempre los ojos bajos. Su único gesto corporal son golpes de pecho en señal de arrepentimiento y, si emplea la misma interpelación que el fariseo para dirigirse a Dios, es para reconocerse pecador y pedirle perdón. No se compara con nadie ni se ve superior a nadie. Un prototipo de pocas palabras. Las únicas que pronuncia el publicano y con las que termina la historia contada por Jesús son éstas: **¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador**.

Con ellas Jesús dejaba expedito el camino para hablar de Dios. Jesús siempre hablaba de Dios y desde Dios. Y lo hacía con autoridad: **Os digo que éste bajó a su casa perdonado por Dios y aquél no**. Éstas no son palabras de un simple humano. Jesús no era indudablemente su simple humano y por eso podía

hablar con la autoridad con la que hablaba. **A todo el que se enaltece lo humilla Dios y a todo el que se humilla lo enaltece Dios.** De ahí que sus palabras, que no dejaban indiferente a nadie, quedaran grabadas en la memoria de los oyentes.

### 3. Texto. ¿Qué dice para mí?

Nos lo ha adelantado el propio evangelista: no seamos religiosos pagados de nosotros de mismos y despreciadores de los demás. La oración agradable a Dios es la del humilde, no la del orgulloso.

Debemos huir de la religiosidad arrogante, ampulosa hasta en palabras. El religioso arrogante habla con Dios tan seguro de sí mismo que termina por eclipsar a Dios. El religioso arrogante es un dios con verbosidad excesiva.

ALBERTO BENITO  
[alberto@dabar.net](mailto:alberto@dabar.net)

## NOTAS PARA LA HOMILIA

La parábola del fariseo y el publicano es la parábola del “bueno” y el “malo”; la del religioso y el pecador. Los fariseos se tenían por buenos, cumplidores de la ley. Jesús les acusa reiteradamente de que no autoriza esa religiosidad que cumple la literalidad de la norma pero que no la trasciende y que, más bien, llega, incluso, a olvidar el espíritu de lo que está escrito. Pero Jesús pide más, pide un paso hacia la misericordia y el amor indulgente.

San Lucas nos introduce de forma muy clara cuál es el hecho al que quiere responder esta enseñanza de Jesús. Ese hecho es la idea de que yo soy bueno pero condeno al pecador; descalifico al hermano; me creo mejor que él y le llego a despreciar. El publicano es tenido en su sociedad como un pecador público; ha traicionado a los hijos de Israel y vive del robo de comisiones en la recaudación de los impuestos para los romanos. Su pecado, conocido por todos, es la traición a Dios y el robo. Notemos que los pecados del fariseo son privados y no son de conocimiento público, lo cual le otorga cierta ventaja al descalificar al pecador público. Ahora bien, él sí debería conocer su pecado; debería saberse imperfecto y, por tanto, necesitado, igualmente, de la misericordia de Dios. Una buena parte del problema estriba en que no reconociéndose pecador, quiere presentarse como justo ante Dios comparándose con un pecador público. Pues bien, Dios conoce su vida, su interior, su pecado, y desautoriza su oración. El contraste de los personajes de la parábola se hace más manifiesto cuando conocemos el contenido de la oración del publicano. Él se sabe pecador y esa, precisamente, es la diferencia de su oración. El fariseo, siendo pecador, intenta autojustificarse y acusa al próximo. El publicano ni siquiera repara en la presencia del otro; su oración es una plegaria de misericordia y de perdón. Este hombre está en la realidad; el fariseo está en una mentira y engaño permanentes; su oración es una farsa.

¿De qué podríamos presumir ante Dios? Si nos presentamos ante él con soberbia, ¿cómo podría Dios darnos la razón? Si todos somos pecadores, ¿cómo podría un pecador acusar o condenar a otro pecador? Solo si nos damos cuenta de esto somos realistas, pues el ser humano, a la vez que es creación de Dios, es también pecador por naturaleza. Solo Jesús y la Virgen María han pasado por esta vida sin conocer el pecado.

Y, por otra parte, ¿cómo despreciar y condenar al hermano? Ni aunque fuera el peor ser del género humano, solo Dios tendría la capacidad para juzgarle; y no solo porque es el Señor de todos, sino también porque es el único que puede juzgar y condenar. Algunos que creyeron en Jesús pensaron que sería él quien separaría ya entonces el trigo de la parva (véase el caso del Bautista, por ejemplo); pero, incluso entonces, Jesús nos enseña que en esta vida crecerán juntos el trigo y la cizaña: que la separación del grano bueno de las malas yerbas solo se dará al final. Al final de los tiempos.... Al final de la vida... En cada uno de nosotros hay trigo y hay también malas yerbas. Por eso hemos de ser purificados. Pero también por eso no podemos condenar a nadie, pues en el otro también Dios podrá encontrar trigo. Es el fruto de la semilla de Dios que todos llevamos dentro porque somos creación suya. De ahí nuestra capacidad para la reacción, para enderezar nuestro camino errado, para iniciar nuestra conversión. Y es en eso donde Dios nos quiere ver. Porque todo empieza con el reconocimiento del propio pecado. Si focalizamos el punto de atención en el pecado del otro, nos estamos engañando a nosotros mismos. Ese foco de atención ha de mirar hacia el propio pecado; es entonces cuando se puede poner en marcha la suficiente humildad para ver nuestra propia realidad y para comenzar el camino de conversión. La conversión del vecino depende de él; es nuestra propia conversión la que depende de nosotros mismos.

JUAN SEGURA  
[juan@dabar.net](mailto:juan@dabar.net)

## PARA CONSIDERAR Y REFLEXIONAR EN GRUPOS

Son numerosas las parroquias y comunidades que semanalmente se reúnen para compartir la Palabra utilizando dabar, permitidme recordaros que el precio de suscripción se reduce en función del número de ejemplares que se envían (y que resulta más económico que la fotocopia), y pensamos que podrían ser muchas más. Gracias.

*“¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador”* (Lc 18, 13b)

### Preguntas y cuestiones

Frente a Dios nadie puede considerarse justo.

La única ofrenda que Dios quiere es un corazón contrito y humillado.

¿Cómo es mi relación con Dios? ¿Cómo es mi oración, qué hago en ella?

¿Me dedico a pedirle cosas presentándole lo que de bueno pueda haber hecho? ¿Trato de utilizarlo, de engañarle o me presento con lo que realmente soy ante Él?

## PARA LA ORACION

Señor Dios y padre bueno, mira a tus hijos con misericordia para que, llenos de la humildad que nos suscita la contemplación de la propia realidad, podamos reparar las consecuencias de nuestros propios pecados sin juzgar o condenar por los suyos al prójimo.

-----  
Al presentarte nuestras ofrendas, nos ofrecemos a nosotros mismos, Señor. Que nuestra realidad pecadora no ahogue la santidad de la que participamos por la creación.

-----  
En verdad es justo y necesario darte gracias siempre y en todo lugar. Pues tú nos has buscado con misericordia para darnos la verdadera salvación. No tienes en cuenta nuestro pecado si lo sabemos reconocer con humildad y nos ponemos en marcha hacia la conversión. Tu perdón está siempre dispuesto para quien se reconoce pequeño ante ti y suplica tu bondad y tu indulgencia. Por todo ello te damos las gracias y cantamos tu alabanza unidos a los ángeles y a los santos.

-----  
Que la comunión que acabamos de recibir nos una más a ti y a los hermanos para que, mirando la propia necesidad de tu misericordia, seamos también indulgentes con las imperfecciones de nuestro prójimo.

# LA MISA DE HOY

## MONICIÓN DE ENTRADA

Dios es el principal defensor del pobre. En la sociedad bíblica, el rey administraba justicia. Los que tenían dinero contrataban a quienes les defendieran, pero los pobres eran encomendados al rey directamente, quien tenía la obligación de defenderlos. Jesús nos hablará hoy de otro tipo de pobreza y de defensa: la humildad. El humilde encuentra la defensa en Dios, mientras que quien se presenta ante Dios altivo e insolente se verá humillado por él. Que nuestra celebración de hoy nos ayude a presentarnos humildes ante Dios y ante los hermanos.

## SALUDO

El Señor que enaltece al que se humilla y humilla al que se enaltece esté con vosotros.

## ACTO PENITENCIAL

- +Tú, que muestras predilección por los pobres y los débiles. Señor, ten piedad.
- +Tú, que amas al que es humilde y se abaja ante ti. Cristo, ten piedad.
- +Tú, que nos has mostrado realmente la misericordia de Dios. Señor, ten piedad.

## MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA

La justicia de Dios no es la misma que la de los hombres. El hombre es pecador y, ante el juicio de Dios, solo puede ser condenado. Por eso, la justicia de Dios es su misericordia. En el Antiguo Testamento se manifestaba en la defensa del pobre y del oprimido. En la Buena Noticia de Jesús es la aceptación amorosa y humilde de su perdón.

## SALMO RESPONSORIAL (Sal 33)

**Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.**

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren.

**Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.**

El Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su memoria. Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias.

**Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.**

El Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos. El Señor redime a sus siervos, no será castigado quien se acoge a él.

**Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.**

## MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA

En la pasada JMJ escuchamos a un joven hemipléjico gritar a los cuatro vientos que su cruz es su gloria, su resurrección; e invitaba a todos los presentes a apretar la cruz en sus manos hasta la muerte. Su testimonio impactante fue anunciar el meollo del Evangelio a propósito de su cruz. Eso es lo que hace San Pablo; abandonado de todos y encarcelado, ve próxima su muerte y aguarda con alegría la gloria final.

## MONICIÓN A LA LECTURA EVANGÉLICA

El evangelio nos presenta hoy dos modos de orar. El del soberbio y el del humilde. Ponerse ante Dios solo es posible reconociendo la propia pequeñez, la propia imperfección. No podemos ir ante Dios con una lista de aciertos nuestros, pues él podría respondernos con una lista de errores y estaríamos perdidos. Dios se conmueve ante el humilde y derrama sobre él su misericordia. Por eso solo sale justificado de la oración quien ha orado con humildad.

## ORACIÓN DE LOS FIELES

Al Dios que derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, le llevamos ahora nuestra



plegaria como hijos necesitados que somos.

+Por el papa Francisco y por los obispos, para que no se sientan príncipes que deben ser servidos, sino que sean pastores entregados al servicio pleno del pueblo de Dios. Roguemos al Señor.

+Por los sacerdotes, por los catequistas, los misioneros y todos los evangelizadores, para que encuentren su realización personal solo en el servicio que prestan al Señor. Roguemos al Señor.

+Por los líderes políticos, económicos y sociales, para que trabajen por el bien toda la comunidad humana y lo hagan con ética y honestidad. Roguemos al Señor.

+Por las personas y familias que han perdido a sus seres queridos en condiciones repentinas y trágicas, para que la sociedad les haga llegar su afecto y solidaridad, a la vez que no se sienten abandonados de Dios. Roguemos al Señor.

+Por quienes no saben ver el pecado en sí mismos, para que la luz del Evangelio les abra a la realidad y se acojan a la misericordia de Dios. Roguemos al Señor.

+Por todos nosotros, para que nuestra oración nazca de nuestra autenticidad cristiana y del amor inquebrantable que le tenemos a Dios. Roguemos al Señor.

Ven, Padre, en nuestra ayuda y asiste a tus fieles para que podamos santificarte con nuestra oración y con nuestras obras al servicio de los hermanos. Por JCNS.

## CANTOS PARA LA CELEBRACION

**Entrada.** *Vienen con alegría; Cerca está el Señor* (disco “Ven y sígueme” de Paulinas).

**Acto penitencial.** 1CLN-B 6.

**Salmo.** *El auxilio me viene del Señor* (de Manzano).

**Alabanza.** *Aclamemos al Señor, alabanza* (de Erdozain, disco “15 Nuevos cantos para la Misa”).

**Ofertorio.** *Tú, Señor, me llamas* (1CLN-412).

**Santo.** 1CLN-I 10.

**Comunión.** *Laudate omnes gentes* (Taizé); *Tú has venido a la orilla; Yo tengo un amigo que me ama* (disco “Jesús nuestro amigo”).

**Final.** *Id y anunciad por el mundo; Anunciaremos tu reino; Id y proclamad.*

Director: Enrique Abad Continente · Paricio Frontiñán, s/n · Tlf 976458529-Fax 976439635 · 50004  
ZARAGOZA

Tlf. del Evangelio: [www.telefonodelevangelio.blogspot.com](http://www.telefonodelevangelio.blogspot.com) - Página web: [www.dabar.net](http://www.dabar.net) - Correo-e:  
[dabar@dabar.net](mailto:dabar@dabar.net)